EL CUERPO COMO TERRITORIO DE VIOLENCIA EN LA NOVELA *ROSARIO TIJERAS* DE JORGE FRANCO

doi.org/10.15452/SR.2022.22.0007
ORCID ID: 0000-0003-0479-8470

Marcela Gil Bustos
Universidad de La Sabana
Colombia
mgilbustos.mg@gmail.com

Resumen. La literatura como producto cultural refracta coyunturas sociohistóricas y políticas. Por tanto, las crisis políticas y sociales que comenzaron en América Latina en el siglo XX y que imprimieron una nueva cartografía en las ciudades se ven reflejadas en la narrativa latinoamericana desde mediados del siglo XX hasta la literatura contemporánea. Cabe mencionar que en esta nueva cartografía social surgen minorías y seres marginales sobre los que se hace foco para mostrar que son personajes atravesados por una violencia subrepticia, que ha acompañado a la nación colombiana desde los años 40. Una violencia hacia ese otro diferente que se convierte en el blanco de una sociedad que establece fronteras ante la diversidad étnica, cultural y lingüística. El objetivo de este trabajo es mostrar cómo en la novela de Jorge Franco titulada *Rosario Tijeras*, publicada en 1999, el espacio urbano –Medellín– representa un cuerpo territorializado por la violencia del narcotráfico y la protagonista –Rosario Tijeras– constituye un cuerpo atravesado por la violencia del sicariato y de lo masculino.

Palabras clave. Novela colombiana. Cuerpo. Territorio. Violencia. Sicaresca. Jorge Franco.

Abstract. The Body as a Territory of Violence in the Novel *Rosario Tijeras* by Jorge Franco. Literature as a cultural product refracts socio-historical and political conjunctures. Therefore, the political and social crises that began in Latin America in the 20th century, which printed a new cartography of cities, is reflected in the Latin American narrative from the mid-twentieth century to contemporary literature. It is important to highlight that in this new social cartography emerge minorities and marginalized groups, which are being focused in order to show that they are characters crossed by surreptitious violence, which has accompanied

This work is licenced under the Creative Commons Attribution 4.0 International license for non-commercial purposes.

the Colombian nation since the 40's. A violence towards that different other, who becomes the target of a society that establishes borders in the face of ethnic, cultural, and linguistic diversity. The goal of this paper is to show how in the novel Rosario Tijeras by Jorge Franco, published in 1999, the urban space – Medellín – represents a body territorialized by the violence of drug trafficking, and the protagonist – Rosario Tijeras – constitutes a body crossed by the violence of the hitman and the violence of the masculine.

Keywords. Colombian novel. Body. Territory. Violence. Sicaresque. Jorge Franco.

1. Introducción

La literatura latinoamericana de mediados del siglo XX, así como también la del siglo XXI, está circunscripta a las transformaciones y nuevas configuraciones del entramado espacial y social que se da en las grandes urbes. Las narrativas de esta época focalizan en la realidad social y en la vida cotidiana de personajes periféricos, quienes debido a cambios y crisis económicas y políticas se han desplazado desde espacios geográficos ubicados en la periferia hacia las grandes urbes.

En este contexto se inscribe la novela *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco[1]. Esta obra nos remite a la conflictividad social en las zonas urbanas de Medellín (Colombia). La protagonista, una joven sicaria, se desplaza del barrio de «las lucecitas» en las montañas hacia la ciudad de Medellín, dejándose entrever a lo largo de esta narración que el espacio geográfico está fragmentado y marcado por la violencia urbana.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es mostrar cómo en la novela *Rosario Tijeras* de Jorge Franco, tanto la ciudad como la protagonista constituyen cuerpos territorializados por la violencia y el narcotráfico.

2. Trasfondo histórico de la novela sicaresca

En Colombia, en los años 40 y 50 del siglo XX, se acrecentaron las luchas de poder entre liberales y conservadores, en consecuencia, la guerra civil dio lugar a la denominada Violencia (palabra nominada con letra mayúscula porque se refiere a los conflictos políticos de las décadas mencionadas). Es en este contexto donde surgen los llamados «pájaros», sujetos relacionados con las autoridades del Estado colombiano, y que se constituyeron como una especie de justicia privada. Consecuentemente, en la década de los 60, los pobladores de las zonas rurales debido a «la violencia impuesta por la mano asesina de los *pájaros*» se desplazan hacia ciudades como Bogotá, Medellín y Cali (Jácome, 2009). Particularmente, la ciudad de Medellín como sostiene Restrepo (2006):

> […] ha sido el producto histórico de los procesos migratorios de las décadas del 50 y 60's principalmente, en un modelo de urbanización que no vacilé en denominar de «tugurización de la ciudad» en la medida en que los migrantes hicieron crecer la malla urbana de manera irregular y en forma de un tejido trunco y desarticulado, hacia el nororiente y el noroccidente (Restrepo, 2010: 32-33).

Estos tugurios, que se incorporaron a la vida urbana de Medellín, fueron creciendo paulatinamente hasta quedar «integrados» geográficamente a la ciudad. Estas zonas se caracterizan por un alto nivel de desocupación y pobreza, precariedad de vivienda y ausencia de servicios públicos y sociales. Esta situación, sumada a la indiferencia del Estado ante los desplazados

1 Nació en 1962 en Medellín, Colombia. Estudió Literatura en la Universidad Javeriana y Cine en la *London International Film School*. Sus novelas *Rosario Tijeras* (1999), Premio Internacional de Novela Dashiell Hammet, y *Paraíso Travel* (2001) fueron llevadas al cine con éxito y, al igual que *Melodrama* (2006), han sido traducidas a varios idiomas y ampliamente editadas en Europa, Asia y América. *Rosario Tijeras* también fue adaptada para una serie de televisión.

forzosamente de las áreas rurales, favoreció el germen de la violencia y la guerra entre barrios marginales. Jóvenes, organizados en *galladas o pandillas juveniles*, pertenecientes a las comunas nororiental y noroccidental comenzaron una violenta lucha por el control del territorio.

Hacia finales de los 70, la crisis política y económica provocada por un Estado que no apoyaba la industria nacional dio lugar a que el narcotráfico se aprovechara de esta crisis para favorecer a diversos sectores sociales, sobre todo a los sectores populares. Muchos jóvenes vieron en el narcotráfico una forma de enriquecerse rápida y considerablemente, a partir de allí nace el *sicariato*, jóvenes al servicio de capos del narcotráfico que asesinan por encargo. A partir de esto se enlazan los conceptos de violencia con jóvenes de barrio popular y se normaliza la idea de que los jóvenes de las comunas nacen para ser sicarios (Jácome, 2009).

De esta manera, se invierte el sistema de valores de la sociedad colombiana, por tanto, el sicariato es un trabajo como cualquier otro, el tráfico de drogas es considerado un negocio y no un delito, los cuerpos son desechables, el consumo y la cultura de la imagen es la única manera de pertenecer a la sociedad (Jácome, 2009 y von der Walde, 2000).

Todo este trasfondo sociocultural de violencia, desplazamientos, narcotráfico, es el que da lugar a la subcultura del sicariato. Es así que este contexto permitió el surgimiento de la novela sicaresca entre los años 80 y 90, donde se muestra una sociedad fragmentada por la violencia y el miedo, cuyo protagonista es un joven sicario. Una figura temible y sanguinaria que siendo la cara visible de una sociedad lucha por ser narrada, a partir de aquí es que «la violencia se erige como el tema más novelado en la literatura colombiana» (Peña Steel, 2015: 43).

Los primeros antecedentes que le dan visibilidad al sicariato son dos: el primero, es la película documental *Rodrigo D: no futuro* (1989) de Víctor Gaviria, y el segundo, la narración *No nacimos pa' semilla* (1990) de Alonso Salazar (von der Walde, 2000).

Hacia finales de la década del XX, nacen las cuatro obras pilares de la novela sicaresca: *La Virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *Morir con papá* (1997) de Oscar Collazos, *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco y *Sangre ajena* (2000) de Arturo Alape (Jácome, 2009).

3. La ciudad como cuerpo

Desde la Antigüedad se personificó a las ciudades como matronas (Cirlot, 1992), es decir, aquellas mujeres de considerable prestigio que asistían a las parturientas y que, luego, se dedicaban a la educación y salud de los niños y niñas nacidos. En esta misma línea, se observa que Franco en su narración presenta a la ciudad de Medellín como una mujer, sus brazos son las montañas que encierran a sus hijos en «un abrazo topográfico», pero no es un abrazo que contiene a los ciudadanos, sino más bien es un «hueco» que los atrapa en su interior vacío:

> Medellín está encerrada por dos brazos de montañas. Un abrazo topográfico que nos encierra a todos en un mismo espacio. Siempre se sueña con lo que hay detrás de las montañas aunque nos cueste desarraigarnos de este hueco; es una relación de amor y odio, con sentimientos más por una mujer que por una ciudad. Medellín es como esas matronas de antaño, llena de hijos, rezandera, piadosa y posesiva, pero también es madre seductora, puta, exuberante y fulgorosa (Franco, 2004: 75).

Esta descripción contiene una paradoja, por un lado, la ciudad es una de «esas matronas de antaño» que protege, resguarda, ampara, y, por otro lado, es una «madre seductora» preocupada por su apariencia, sus luces, sus excentricidades y no en sus hijos.

Este espacio presentado por el narrador como un tejido vivo y fracturado, al cual se le otorgan rasgos antropomórficos, es mostrado a lo largo de la novela como un cuerpo de mujer territorializado por la violencia del narcotráfico. A medida que avanza la narración los personajes manifiestan que Medellín se está «volviendo tierra caliente», no en el sentido climático, sino en el de una ciudad atravesada por el terror y el miedo: «Era cierto que la ciudad se había "calentado". La zozobra nos sofocaba. Ya estábamos hasta el cuello de muertos» (Franco, 2004: 52). En este punto, cabe mencionar que la palabra *calentado* no hace referencia a condiciones climáticas, sino a aquello que en Colombia se denomina zona roja,[2] es decir, remite a cierto territorio que se encuentra en conflicto, sitiado por la violencia, el narcotráfico y la muerte.

Esta semántica del cuerpo con el que se representa a la ciudad está superpoblada de fracturas, degradación, sangre, miedo, muerte. En este territorio se teje el entramado de poder del narcotráfico, donde los seres humanos, delimitados por una corporalidad, son cuerpos al servicio de la red del narcotráfico. Es esta urbanía salvaje, asediada por la violencia, a través de la cual transitan los personajes de esta novela: Rosario Tijeras, Ferney, Emilio, Antonio y los narcotraficantes.

4. Rosario Tijeras: cuerpo territorializado por la violencia

En la obra de Franco, la protagonista Rosario Tijeras es un personaje periférico dentro de la ciudad de Medellín debido a que es una joven sicaria. Su marginalidad también está asociada a su origen, procede de los barrios marginales ubicados en la montaña: las comunas. Esta joven encuentra en el sicariato una forma de salir de su condición de pobreza, se traslada a la ciudad y se convierte en una especie de puente entre la montaña y la ciudad. Sin embargo, es un puente ilusorio puesto que esta ciudad asediada por la violencia no une, sino que segrega, marca diferencias, establece límites, transformando las diferencias en desigualdad y marginalidad.

Esta versión femenina del sicariato, surgida en la época del apogeo de los carteles de la droga en Medellín, es un cuerpo que es instrumento de la violencia sicarial y, como parte de esa estructura de poder, es un cuerpo desechable que vive o muere. En este sentido, el cuerpo es símbolo del mundo en el que se encuentra inserto, como sostiene Le Breton (1990: 7): «vivir consiste en reducir continuamente el cuerpo al mundo, a través de lo simbólico que este encarna». La ciudad de Medellín símbolo de violencia, permite leer los cuerpos que la transitan, son cuerpos textualizados donde se pueden leer los imaginarios y materialidades que la sociedad ha plasmado en ellos.

2 El nombre de zona roja o territorio de conflicto ha sido siempre una denominación que hace el resto del país a zonas núcleos de la guerra que vive Colombia. Pero el establecimiento y dinamización misma de estos conceptos en dichos territorios ha ido teniendo lugar de forma procesual a través de la incursión de la guerrilla, los militares, los paramilitares y el narcotráfico en regiones consideradas estratégicas, ya sea a nivel ecológico, económico o político (Nates, 2000:55).

El personaje Rosario Tijeras como parte de la sociedad occidental capitalista establece límites claros en su corporalidad, creando fronteras con los otros, es un cuerpo para sí mismo, no se relaciona con su comunidad como el tejido comunitario de las sociedades ancestrales. Por tanto, existe una ruptura con el cosmos, es decir, una «desacralización de la naturaleza» (Le Breton, 1990: 45), creándose subjetividades cuya única lógica es matar o morir. En palabras de Peña Steel (2015) nos encontramos ante «cuerpos sicariados»:

> Esto es, intervenidos, administrados, territorializados por la institución del «narco», a través de la figura estratégica del sicario. Cuerpos de la infancia que obedecen a subjetividades «sitiadas» o interrumpidas por los micropoderes y sus tácticas de reclutamiento. Son cuerpos «cercados», concebidos como instrumentos de violencia y poder, cuya breve relación con la existencia está siempre mediada por la latencia de la muerte (Peña Steel, 2015:48).

Dentro de este contexto territorializado por la violencia y el narcotráfico, Rosario es concebida como un espacio de disputa entre los narcotraficantes, su amante Ferney y dos jóvenes burgueses: Emilio y Antonio. Estos personajes masculinos poseen una mirada de superioridad sobre ella, ubicándola en un lugar periférico. Para ellos, Rosario es un cuerpo que satisface sus necesidades, es un cuerpo débil que hay que proteger y es un cuerpo que se puede poseer. En otras palabras, es un cuerpo violentado por la violencia de lo masculino.

Por una parte, para los narcotraficantes es un cuerpo que está a su servicio y a quienes debe complacer, como se explicita en la siguiente cita: «Rosario se fue con los duros de los duros, los que le dieron todo, los que ponían la plata y por eso se podían dar el lujo de tenerla sin condiciones» (Franco, 2004: 46). Ellos la condujeron de la comuna a la ciudad, le dieron el oficio de sicaria, le otorgaron una vida de lujos, pero a cambio, ella debió convertirse en un cuerpo dócil y complaciente.

Por otra parte, para Ferney es una mujer a la que debe proteger; luego de la muerte de su hermano Johnefe, se convirtió en una especie de ángel guardián, «su servidor incondicional, el reemplazo de su hermano muerto» (Franco, 2004: 21). Además, a lo largo de la novela, la protagonista se constituye como territorio de pugna entre Ferney, su amante, y Emilio, su novio, quienes se disputan la posesión de su cuerpo, ambos creían ser dueños de la joven sicaria.

Para Emilio y Antonio constituye una vía de escape de sus cómodas y aburguesadas vidas y, también, representa su objeto de deseo, puesto que se aparece ante sus ojos como la diosa del amor:

> Del humo y las luces que prendían y apagaban, de los chorros de neblina artificial, de una maraña de brazos que seguía el ritmo de la música, emergió Rosario como una Venus futurista, con botas negras hasta la rodilla y plataformas que la elevaban más allá de su pedestal de bailarina, con una minifalda plateada y una ombliguera de manga sisa y verde neón; con su piel canela, su pelo negro, sus dientes blancos, sus labios gruesos, y unos ojos que me tocó imaginar porque bailaba con ellos cerrados para que nadie la sacara de su cuento, para que la música no se le escapara con alguna distracción, o tal vez para no ver a la docena de guaches[3] que la creían propia (Franco, 2004: 61-62).

3 En Colombia se refiere a una persona ruin y canalla (DEL, 2022).

Esta «Venus futurista» es la que Emilio finalmente posee, convirtiéndose en «el parejo oficial» de la misma, exhibiéndola por doquier como si fuera un trofeo. Asimismo, para Antonio, el narrador, es un cuerpo que solo logró poseer una vez y que siguió deseando hasta el día de su muerte: «Me gustaría besarla, recordar el sabor de sus besos, "tus besos saben a muerto, Rosario Tijeras"» (Franco, 2004: 121).

Esta mujer que en apariencia es Venus, la diosa del amor, en su interioridad encarna a las Moiras (Cloto, Láquesis, Átropos), por tanto, es quien controla el metafórico hilo de la vida de sus víctimas, a quienes besa antes de matar. De hecho, su apellido *Tijeras*, que adopta luego de su primera víctima, quien la había violado, simboliza el poder de este personaje femenino que tiene en sus manos la posibilidad de cortar el hilo de la vida de quien desee. Su comienzo en la vida con el nombre Rosario Tijeras se inicia con «un tijeretazo en todas las güevas» de su agresor, simbolizando de esta manera una lucha «por despojar al mundo de la violencia de lo masculino como orden rector de la realidad» (García Quintero, 2000: 182).

Sin embargo, en esta pugna contra la cultura falocéntrica y la violencia de lo masculino, la oscuridad presente en la ciudad la envuelven y la dejan sin escapatoria, siente que la ciudad la está matando: «Esta ciudad nos va a matar – decía ella» (Franco, 2004: 75). Aunque su deseo es abandonar ese estilo de «vida maluca», la ciudad-cuerpo, territorializada por la violencia, encierra al cuerpo violentado de la joven sicaria, quien es consciente de que la única salida del túnel en el que ha entrado es la muerte. En Rosario Tijeras la vida y la muerte están unidas, la muerte para ella «ha sido su pan de cada día» y, por ende, su cuerpo solo pertenece a la muerte.

Este personaje se encuentra inmerso en una sociedad que la invisibiliza constantemente. Se utiliza el cuerpo como lenguaje que es discurso de violencia, puesto que, entre la ciudad y las estructuras de poder, los cuerpos sicariados son inevitablemente atravesados.

5. Conclusión

En resumen, se observa que la ciudad de Medellín, presentada como un cuerpo fragmentado, imprime su violencia sobre los cuerpos que la transitan. La joven protagonista, quien posee un cuerpo sicariado y se constituye como un sujeto fuera de la ley, tiene una identidad borrada. Al morir, pasa a ser «la mujer del balazo», mostrando que su nombre no tiene importancia, por ende, su muerte tampoco.

Además, se advierte que en la novela de Jorge Franco se le da lugar a aquellos actores sociales que siempre han estado detrás de escena. El personaje analizado, Rosario Tijeras, muestra ser víctima de una sociedad que ejerce violencia sobre ella, una violencia no física, pero sí producto del complejo entramado del microsistema cultural, social, económico y político en el que se encuentra inserta.

Bibliografía

- CIRLOT, Juan Eduardo (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor.
- FRANCO, Jorge (2004). *Rosario Tijeras.* Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

- GARCÍA QUINTERO, Felipe (2000). «Sentido de ciudad y de lo femenino en *Rosario Tijeras* de Jorge Franco Ramos». *Kipus: Revista Andina de Letras (Quito)*, 179-185. https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1645 [28-11-2020].
- JÁCOME, Margarita (2009). *La novela sicaresca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- LE BRETON, David (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- NATES, Beatriz. (2000). «Definiciones culturales y socialización del territorio en contextos de tráfico de drogas y de guerrilla en Colombia». *Cultura y Droga*, 5/5, pp. 53-62.
- PEÑA STEEL, Estefanía (2015). «Cuerpos sicariados: el espacio de la violencia en La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo». *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 17, pp. 42-53. https://doi.org/10.12795/RICL.2015.i17.04
- RAE; ASALE (2021). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario.* https://dle.rae.es/ [29-11-2020].
- RUIZ RESTREPO, Jaime (2006). «Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra». *La Sociología en sus escenarios*, 18, pp. 1-193. https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/6572 [30-11-2020]
- VON DER WALDE, Erna. (2000). «La sicaresca colombiana: Narrar la violencia en América Latina». *Nueva sociedad*, 170, pp. 222-226.

Marcela Gil Bustos
Universidad de la Sabana
Campus del Puente del Común, Km. 7, Autopista Norte de Bogotá
CHÍA
140013
Colombia